



LA RÁBIDA DESDE LA BAHÍA. (Apuntes del natural, por Monleón.)

EL CONGRESO DE AMERICANISTAS

No ha defraudado las esperanzas que concibieron los más optimistas la celebración del Congreso de americanistas reunido en Huelva para conmemorar el cuarto Centenario del descubrimiento de América. Sabido es que un número considerable de sabios, que cada día va en aumento, se consagra en diferentes naciones del mundo al estudio del continente descubierto por Colón bajo los diversos aspectos que ofrece y especialmente para dar á conocer las diferentes civilizaciones que en él existían antes que llegaran á sus dilatadas costas los intrépidos navegantes que zarparon de la bahía de Saltes el 5 de Agosto de 1492.

Hay quienes desdeñan este género de investigaciones, y es ciertamente notable que uno de los periódicos más reputados de la vecina Francia haga alarde de este sentimiento al hablar de la magnífica Exposición histórico-americana que actualmente se contempla en esta corte; pero ya nos han acostumbrado nuestros endiosados hermanos de raza á estos desdeños, porque sólo aprecian lo que tienen por propio, y ni en el arte ni en la literatura ni en las ciencias reconocen en nadie superioridad en época alguna de la historia, creyendo que á ellos y sólo á ellos ha confiado la Providencia la misión de mostrar los caminos que han de seguirse en las diferentes esferas de la actividad humana.

Digan lo que quieran esos presuntuosos críticos, es lo cierto que la curiosidad que despiertan los oscuros y misteriosos problemas de la América precolombiana es no sólo natural, sino que ha de contribuir al progreso de lo que más interesa al hombre, que es su propia historia en las varias regiones del mundo, y en efecto, nadie ignora que hace poco más de un siglo, el estudio de los idiomas de América y la exposición de su inmensa variedad hecha por el jesuíta Hervas y Panduro en su *Catálogo de las lenguas*, contribuyó eficaz y directamente á la creación de la filología moderna, ciencia cuya importancia nadie niega y da cada día resultados más admirables.

Otro tanto puede decirse de cuanto se relaciona con el hombre americano, de quien se conserva el único esqueleto fósil que existe en el Museo municipal de Valencia, y las colecciones de objetos paleolíticos que en la Exposición figuran servirá de sólido apoyo á las hipótesis relativas á los primeros pasos dados por el hombre en su misteriosa peregrinación por nuestro planeta.

Así lo han comprendido los Gobiernos y las Corporaciones científicas de España y de América que se han apresurado á enviar al Congreso de Huelva representantes que son eminencias en diferentes ramos del saber. La misma Francia ha estado en él representada, entre otras personas ilustres, por tres miembros del Instituto, los Sres. D'Abaddie, presidente de la Academia de Ciencias; Oppert, miembro de la de Inscripciones y Bellas Letras y fundador de la Asiriología, y M. Hamy, digno sucesor de Brocat y de Quatrages, inolvidable presidente del Congreso de americanistas celebrado en París en 1890.

Acordóse en éste que el que había de celebrarse en 1892, con arreglo á sus estatutos, tuviera lugar en España, dejando á elección del Gobierno el lugar en que había de constituirse. Aceptado desde luego por S. M. el protectorado del futuro Congreso, se formó la Comisión organizadora bajo la presidencia honoraria del que desempeñaba la del Ministerio, Excmo. Sr. Cánovas del Castillo, la efectiva de quien esto escribe, compuesta de los representantes diplomáticos de casi todos los Estados americanos y de los españoles que son conocidos por sus estudios referentes á las materias que forman el programa de estos Congresos. Esta Comisión nombró secretario general al Sr. D. Justo Zaragoza, á cuyo celo y laboriosidad extraordinaria se debe en gran parte el brillante éxito de este Congreso.

En la primera sesión celebrada por la Comisión organizadora después de cumplir los preceptos reglamentarios, se resolvió, de acuerdo con el Gobierno de S. M., que en uso de la facultad otorgada por el Congreso anterior, el de 1892 se celebrase en la ciudad de Huelva, y su sesión inaugural en el Monasterio de Santa María de la Rábida. No hay para qué encarecer la oportunidad de esta resolución, pues en virtud de ella, no sólo sería esta solemnidad una de las que más contribuyesen á la celebración del IV Centenario del descubrimiento de América, sino que la circunstancia de celebrarse el Congreso en el mismo sitio en que Colón halló el más eficaz apoyo para llevar á cabo la arriesgada empresa de abrir un nuevo camino del Occidente al Oriente, le daba condiciones especiales que no existen en ningún otro país del globo.

Sin duda eran grandes las dificultades con que tropezaba la realización de tan hermoso proyecto; pero, vencidas todas felizmente, en la mañana del 7 de Octubre, y después de celebrada la reunión preparatoria del Congreso en el Hotel Colón, sus miembros conducidos en buques de vapor, zarparon de los muelles de Huelva, llegando en breve al nuevamente construido en la desembocadura del Tnito al pie de la colina en que tiene su asiento el histórico monasterio de Santa María de la Rábida rodeado de amenos jardines y cerca del grandioso monumento debido á la pericia del egregio arquitecto Sr. Velázquez para conmemorar las fechas de 5 de Agosto y 12 de Octubre de 1492.

En el antiguo claustro del monasterio felizmente restaurado por el mismo arquitecto, y bajo la bóveda de un cielo esplendoroso se había establecido el estrado, en que bajo artístico dosel se colocaron, entre otras personas, el presidente honorario del Congreso y el Sr. Obispo de Badajoz de la orden de San Francisco á que perteneció siempre aquel monasterio, residencia de los famosos Juan Pérez y Antonio de Marchena, especiales protectores de Colón y otros representantes de la marina y del ejército.

El Sr. Cánovas del Castillo, como jefe del Gobierno, declaró abiertas las sesiones del Congreso, pronunciando con esta ocasión un elocuente discurso que fué repetidas veces aplaudido por el concurso, compuesto de los congresistas que ocupaban el artístico patio y de un público tan numeroso como permitían los no muy anchurosos claustros que lo rodean.

En este discurso no se limitó el Sr. Cánovas á las consideraciones generales que suelen ser la materia exclusiva de los de su clase, sino que trató, aunque con la brevedad que le imponían las circunstancias, de una importante rectificación hecha por el Sr. D. Francisco J. Delgado, en la famosa declaración del físico de Palos, García Hernández, en virtud de la cual, se ofrece con nuevo aspecto y con mayor verdad histórica el importante episodio de la vida de Colón relacionado con el monasterio de la Rábida y con los Padres Juan Pérez y Antonio de Marchena.

El Sr. Obispo de Badajoz siguió en el uso de la palabra al Sr. Cánovas, pronunciando una sentida oración en la que, haciendo resaltar la parte esencialísima que la orden de San Francisco tuvo en la gloriosa empresa de Colón, habló de la que dicha orden religiosa y las demás corporaciones eclesiásticas tomaron en la civilización del Continente americano, adonde llevaron con la cruz de nuestra santa fe católica todos los adelantos que se habían realizado hasta su tiempo en el antiguo continente.

Terminada la sesión inaugural, se celebró un banquete en el mismo refectorio, en que seguramente participó Colón de la pobre comida de los frailes, y en las galerías altas del claustro. Antes y después de la sesión, los concurrentes visitaron las diversas estancias del monasterio, persuadiéndose del error con que hasta hace poco se creía que la más amplia de las del piso alto era la celda del Padre Marchena, donde se supone que se celebraron las conferencias en que Colón expuso sus atrevidos planes al prior del Monasterio y al físico de Palos, pues el claustro alto es de época muy posterior á aquellos sucesos, y por tanto sólo en los claustros bajos y en las cel-

das que en él existen es donde residió el egregio navegante y donde tuvieron sin duda lugar las pláticas que sobre sus proyectos mantendría con aquellos personajes que ocupan un lugar importante en la historia de tan portentosos sucesos.

En los mismos buques que los habían conducido y gozando del magnífico espectáculo que ofrecen las orillas del Tinto y del Odiel iluminadas por los tibios rayos del sol poniente en las tardes del otoño, volvieron á Huelva los individuos del Congreso y las personas que habían tomado parte en aquella solemnidad de que conservarán eterno recuerdo.

En la mañana del siguiente día 8 de Octubre celebró el Congreso su primera sesión ordinaria, y con arreglo á sus estatutos se constituyó, á propuesta de la Comisión de gobierno interior, compuesta de los representantes extranjeros y de la Mesa de la organizadora, la definitiva del Congreso, quedando reelegidos, presidente el que esto escribe, y vicepresidentes los ministros de los Estados americanos, los de las Corporaciones españolas representadas en el Congreso y los más ilustres y caracterizados extranjeros que habían acudido á esta gran solemnidad científica, entre los cuales, sin ofensa de los que resulten omitidos, que no son menos ilustres, citaremos al famoso Conde de Nordenskiöld, jefe de la expedición del *Vega* á las regiones polares; á Mr. d'Abaddie, presidente de la Academia de Ciencias de Francia; á monsieur Helman, de Berlín, y á otros cuyos nombres figuran en las actas del Congreso.

Presentáronse en la mesa numerosas obras recién publicadas sobre asuntos americanos, y entre ellas la colección de mapas de diversos países del nuevo continente, formados desde el descubrimiento, dando breve noticia de tan importante publicación el Sr. Helman, y de la protección que le ha otorgado el Gobierno alemán que fomenta con especial atención los estudios americanos. También se presentaron diversas Memorias manuscritas cuya enumeración sería muy larga, y que según su mérito é importancia formarán parte de los volúmenes en que se den á luz los trabajos científicos presentados al Congreso.

Mr. Drapeyron habló después en nombre de la Sociedad geográfica de París, de que era representante, haciendo alarde de sus simpatías á nuestra patria por haber iniciado con el descubrimiento de América el gran progreso de la geografía, debido principalmente á aquel suceso.

Mr. Marcel presentó al Congreso el catálogo de los mapas de los siglos xv al xviii expuestos en la Biblioteca nacional de París y explicando su contenido hizo notar la parte importantísima que tienen en esa colección los mapas de América empezando por el de Juan de la Cosa, cuyo original que se conserva en el Ministerio de Marina figura hoy en la Exposición militar que forma una de las instalaciones que tanto y con tan justa razón se admiran en el grandioso palacio de Recoletos.

Mr. Desiré Pector, que como secretario del último Congreso de París tanto contribuyó á sus trabajos, habló en nombre de la República de Nicaragua, de que es cónsul general en Francia, y manifestó los sentimientos de filial cariño que tienen hacia España los naturales de aquella República.

Volvió á usar de la palabra el Sr. Helman para dar noticia de una Memoria escrita por él y presentada al Congreso, cuyo tema es *Colón y la desviación magnética*. Sabido es que este fenómeno natural, objeto de tantas hipótesis, fué observado por el gran navegante en su primer viaje, haciendo de él especialísima mención en su libro de á bordo; y aunque sus observaciones han sido objeto de críticas por parte de algunos escritores, el Sr. Helman prueba en su escrito que están comprobadas y que son conformes á los más recientes adelantos de la geografía física.

La cuestión relativa al nombre de *América* fué objeto de un informe de Mme. Lecoque, siendo de notar que, no obstante las conclusiones de anteriores Congresos, hay todavía quienes persisten en atribuir al nombre del nuevo continente una etimología derivada de alguno de los idiomas que en él se hablaban á la llegada de los europeos, cuando parece indudable que proviene del nombre de *Amerigo Vespucci*, que, contra su voluntad, ha sido causa de que no sirva de denominación general al más vasto de los continentes que forman la tierra el de Colón, que le dió á conocer al antiguo mundo.

Habló el Sr. Davis de la organización de nuestros archivos, especialmente del de Indias, y por no haber sido bien comprendido, pues usó en su discurso el idioma inglés, dió lugar á una breve y calurosa discusión, en que Mr. Oppert, Mr. D'Ogné, representante de Bélgica, y el Sr. Peralta, ministro de Costa Rica, hicieron constar la generosidad con que España pone á disposición de los extranjeros sus colecciones. Sin duda sería de desear por los que se dedican á estudios de historia americana que se llegase al punto de que existieran en nuestros archivos índices en que se diera circunstanciada noticia de cuantos documentos en ellos existen, clasificados por orden de autores y de materias; pero siendo, como son, innumerables, esto pide un trabajo que, además de largo, es difícilísimo, y tiene que suplirse con la preparación de los investigadores, y, si se realizaran los deseos del Sr. Davis, poco mérito tendrían los trabajos históricos que llevarsen á cabo.

Por la tarde del mismo día 8 celebró su segunda sesión el Congreso. En ella expuso el que esto escribe la rectificación paleográfica hecha por el Sr. Delgado en la declaración del físico de Palos Hernández, publicada por Navarrete en su obra fundamental *Viajes por mar de los españoles*. En esa declaración, que es quizá la más importante de las que forman parte de los famosos procesos seguidos entre D. Diego Colón, segundo Almirante, y el fiscal representante de la Corona, había leído el señor Navarrete ó quien le suministró el documento: «*Llegando á la arribada á pie,*» cuando en realidad dice el original: «*Llegando á la Rábida á pie,*» examinado por mí el documento, como lo pueden hacer hoy los que visiten la Exposición Histórico-Americana, en cuya sección de documentos está expuesto, encuentro exactísima esta rectificación que con otras investigaciones hechas con motivo de la celebración del cuarto Centenario del descubrimiento de América presenta bajo nuevos aspectos los años de la vida de Colón anteriores al suceso que, dándole la inmensa fama de que goza, hizo que se fijaran y aún se fijen en él las miradas no sólo de los sabios, sino de la totalidad de los hombres cultos de todos los países del mundo.

En nombre de la Sociedad geográfica de Ginebra hizo Mr. Claparede manifestaciones entusiastas hacia España, recordando la parte que en anteriores Congresos tomaron los sabios de su país, entre los cuales todos recordamos al eminente físico Mr. de Saussure, heredero de un nombre tan glorioso en las ciencias.

Disertó luego el Dr. Jobert sobre la medicina de los indios, que antes de la llegada de los españoles empleaban como medicamentos diversos productos de los tres reinos de la naturaleza, especialmente del vegetal, en los diversos países que poblaban, siendo de notar entre ellos las resinas de varios árboles; el Dr. Jobert hizo especial mención de los indios que comen tierra y de las causas y resultados de esta costumbre, que como vicio existió en algún tiempo entre nosotros, pues es sabido que algunas mujeres históricas comían entre otras cosas pedazos de búcaro.

Dió noticia Mr. Marcel de una carta dirigida al Emperador Carlos V relativa á las tierras que sucesivamente iban descubriendo y sometiendo á su cetro algunos de los viajeros y descubridores que tan rápidamente fueron extendiendo por el continente recién descubierto la dominación de España.

Los estudios prehistóricos han revelado que aun antes que otras industrias el hombre, en las diferentes regiones del mundo, conoció y practicó la metalurgia, si bien de una manera rudimentaria, siendo el último de los metales que descubrió y utilizó el hierro, pero habiendo obtenido y usado antes de este gran instrumento de la civilización y del progreso el oro, la plata, el cobre y el estaño; por tanto, aunque no se ha descubierto hasta ahora el menor rastro de que los habitantes de la América precolombiana emplearan el hierro y todos los objetos de distinta especie, los templos, los palacios, las embarcaciones, los tejidos, las armas, las piezas de cerámica que caracterizan civilizaciones tan adelantadas como las de México, del Perú, del Yucatán y de otras regiones de que se conservan tan admirables muestras que pueden contemplarse en la Exposición Histórico-Americana, fueron construídos, y esto constituye una de sus más admirables circunstancias, sin que usaran aquellos naturales instrumentos de hierro, pero como según va dicho, conocieron otros metales; antes de llegar los europeos, existían lo que con más ó menos propiedad pueden llamarse explotaciones mineras, y el Sr. Steward Culin dió al Congreso cuenta de una Memoria de W. H. Hewes sobre las minas precolombianas de que aún quedan vestigios en diferentes puntos de los Estados Unidos de la América del Norte.

Mr. Adam, que es uno de los fundadores de los Congresos americanistas, y que su anterior residencia en el Nuevo Mundo unida á sus aficiones filológicas han sido causa de que se dedique al estudio de las lenguas indígenas de aquella parte del mundo, siguiendo las huellas de nuestros misioneros, que como era natural se dedicaron desde su llegada con gran éxito á estas tareas, presentó al Congreso varios textos en lengua *itónoma* y un análisis gramatical de la lengua *accawai*. Después dió breve noticia de una Memoria del P. Morice sobre la raza Dené, haciendo notar las opiniones de este misionero contrarias á las modernas teorías antropológicas, y aunque Mr. Adam no se hizo solidario de ellas, creyó oportuno Mr. Hamy hacerse

cargo de la crítica que el P. Morice hace de los procedimientos de observación y experimentales que hoy predominan en éste como en todos los demás ramos de las ciencias naturales, y el que esto escribe hizo notar que no debían contrariarse los estudios experimentales en ninguna especialidad científica, porque sobre ellos están los principios eternos de la religión y de la filosofía, los cuales son al cabo confirmados por los descubrimientos hechos en todas las esferas del humano saber, y así lo reconocen no sólo grandes teólogos, sino sabios contemporáneos de primer orden, como Mr. Pasteur y Mr. Quatrafages, cuyos principios religiosos y espiritualistas no han sido obstáculo á sus fecundas investigaciones y á los portentosos descubrimientos que por el método experimental han alcanzado en diferentes ciencias.

Como los estudios geográficos, especialmente los viajes á regiones desconocidas ó poco frecuentadas de nuestro globo, dan origen á continuas rectificaciones en las cartas ó mapas, especialmente de Asia, África y América, no es de extrañar que no poseamos hasta ahora un buen mapa general de este último continente, y el Doctor Park se hizo eco de esta aspiración no sólo de los geógrafos, sino de cuantos se dedican al estudio de los problemas americanos.

Por último, el Sr. Fernández Ferraz al presentar varias obras suyas sobre lenguas americanas, hizo consideraciones muy dignas de tenerse en cuenta acerca de la naturaleza y condiciones de estos idiomas cuyo conocimiento ha de influir notablemente en las doctrinas generales de la filología.

El día 9 de Octubre sólo pudo celebrarse una breve sesión matinal, que fué la tercera del Congreso; sin embargo, no disminuyó esto su importancia, pues en ella hizo el Dr. E. Seler una interesante disertación sobre la interpretación de la escritura maya, que es la que se ve no sólo en las inscripciones de algunos portentosos monumentos de Yucatán, sino en los famosísimos Códices de Dresde y en los más importantes aún que posee nuestro Museo Arqueológico, y que, siendo quizá partes de uno solo, se conocen con los nombres de Troano y Cortesiano.

No es posible encarecer la importancia que tiene la interpretación de esta escritura, porque si se lograra del modo que se ha conseguido las de los epígrafes asirios y egipcios se disiparían en gran parte los misterios de una civilización de que nos dan testimonio las grandiosas ruinas que aún existen en la península de Yucatán. Hasta ahora el guía más seguro para esa interpretación es la obra del Padre Landa que se conserva original en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, la cual ha servido de base á los trabajos de los Sres. Rosni y Roda y sin duda también á los del Sr. Seler.

Trató el Sr. Carranza del descubrimiento del Río de la Plata, problema interesante y sobre el que dan más luz que los historiadores que hasta ahora han publicado obras sobre aquellas regiones del mundo los documentos que se conservan en nuestros archivos referentes á los conquistadores españoles que ya atravesando la cordillera de los Andes, ya desde las costas, aportaron á aquellas regiones que no obstante las crisis que hoy sufren parecen destinadas á servir de asiento á grandes

nacionalidades de nuestra raza y de nuestro origen que harán dar pasos gigantescos al progreso humano.

De nuevo ocupó el Sr. Seler la atención del Congreso para encarecer la conveniencia de que se publique íntegra la obra monumental del P. Fray Bernardino de Sahagún, vulgarmente conocida bajo el título de *Cosas de Nueva España*. La versión castellana de este libro tomada del Códice del siglo xvi que existe en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, fué publicada en México por el Sr. Bustamante, y después lo ha sido en su lujosa colección por el Lord Kingworoug, pero ni el texto nauatl, ni el glosario que forma la tercera columna de los manuscritos que se conservan, ni mucho menos las láminas ó pinturas que los adornan han sido hasta ahora publicados.

De tan interesante libro que es la explicación más completa de la civilización del imperio de Moctezuma, existe un largo fragmento que puede calificarse de autógrafo en la biblioteca tantas veces citada de la Real Academia de la Historia, y otro no menos importante en la de Palacio; sin duda estos fragmentos fueron parte de la obra definitiva de Sahagún, que como se sabe, la formó reuniendo primero á los indios de mayor edad y saber que pudo encontrar en México, éstos examinaron las pinturas ó geroglíficos y los tradujeron al idioma nauatl, y el Padre Sahagún formando un glosario de este texto, lo tradujo luego á la lengua castellana; así lo explica él mismo en la curiosa noticia que escribió sobre el asunto. Por razones que fácilmente se comprenden, el Rey Felipe II mandó que se recogieran y se enviaran á España todos los papeles relativos á esta obra para que fueran examinados por el Consejo de Indias, y sin duda este es el origen de los fragmentos que hoy se conservan en las bibliotecas de Palacio y de la Real Academia de la Historia. Pero es de creer que el P. Sahagún tenía casi concluída una copia de sus manuscritos que también debió venir á España, y esta copia que por su encuadernación revela su origen se conserva hoy en la Biblioteca Laurenciana de Florencia, allí la examinó hace pocos años el que esto escribe, y presentó sobre el asunto una breve Memoria á la Real Academia de la Historia, que en vista de ella resolvió proceder á la publicación íntegra de obra tan importante, pero la falta de medios materiales le han impedido hasta ahora llevar á cabo su propósito.

El Sr. Seler ha venido posteriormente hasta tres veces á España y ha estado dos en México consagrado al estudio de la civilización azteca especialmente á la interpretación de la obra del Padre Sahagún cuya publicación tiene preparada. También la Sra. Nutal ha hecho trabajos importantísimos sobre la materia, entre los que debemos citar la interpretación del Calendario de que dió cuenta al Congreso, y que hoy está expuesta en la sección de documentos de la Exposición Histórico-Americana. Los sabios mexicanos que forman la Comisión de aquel país han estudiado también profundamente esta materia, y por tanto no debiera perderse la ocasión, quizá única, que ha ofrecido la celebración del noveno Congreso americanista, al mismo tiempo que el IV Centenario del descubrimiento de América, para que como el señor

Seler desea se publique por los medios que hoy se conocen la obra íntegra del Padre Fr. Bernardino de Sahagún.

El lunes 10, después del despacho ordinario en que se dió cuenta de varias comunicaciones y de haberse recibido nuevos libros y Memorias, se levantó la sesión por estar invitados los individuos del Congreso á esperar á SS. MM. que procedentes de Cádiz habían de llegar después del medio día á la rada de Saltes para visitar luego el Monasterio de la Rábida y subiendo el Odiel arribar á la ciudad de Huelva.

El Gobierno, como para la inauguración del Congreso, había puesto buques de vapor á disposición de sus individuos, los que formaban la Mesa acompañaron en uno de ellos al Sr. Presidente del Consejo de Ministros y los demás se embarcaron en otros que llegaron hasta la barra del puerto, presenciando el grandioso espectáculo que ofrecía el cañonero *Conde de Venadito*, en que venían SS. MM., escoltado por los buques de guerra de todas las naciones que la acompañaban desde Cádiz. Al llegar frente al muelle de la Rábida las salvas de ordenanza hechas por las baterías de tierra y contestadas por los buques, saludaron á SS. MM. al desembarcar. Desde el muelle se dirigieron SS. MM. con su séquito en carruajes de la Real Casa al templo de Santa María donde fueron recibidos bajo palio por el Arzobispo de Sevilla, y después de un solemne *Te Deum* la comitiva regia y muchos de los invitados fueron al inmediato pueblo de Palos en cuya iglesia oró S. M., regresando al muelle de la Rábida para seguir su viaje á Huelva escoltada por los buques de guerra que podían entrar en la ría y por infinitas embarcaciones de todos géneros. Los Reyes pernoctaron á bordo del *Venadito*, según estaba anteriormente determinado.

El martes 11 se celebró, por la mañana, la quinta y última sesión ordinaria del Congreso; en ella, como ya hemos indicado, la señora Zelia Nutall expuso, con la extensión que el asunto requería, su interpretación del Kalendario mexicano, problema no definitivamente resuelto, á pesar de las investigaciones de varios americanistas, especialmente del difunto Sr. Orozco y Varra, que trató muy especialmente de él, y sobre el que es de suponer que dará completa luz la publicación íntegra de la obra del P. Fr. Bernardino de Sahagún, de que antes se ha hablado.

Por último; el Sr. Pinheiro Chagas dió cuenta, en nombre del Gobierno portugués, de los trabajos históricos, literarios y científicos relativos á América que se han realizado en Portugal con motivo del IV Centenario del descubrimiento, entre los que ocupa lugar preferente, porque ha de ser de fecundos resultados para la historia, la copiosa colección de documentos, sacados en su mayor parte del archivo de la Torre do Tombo, publicada con este motivo, la cual completa las que se conservan en los de Sevilla y Simancas.

Después de la recepción oficial que tuvo lugar este mismo día en el palacio de la Diputación provincial, y á la que fué especialmente invitado el Congreso, celebró éste, con gran solemnidad, su clausura, en la gran sala del hotel Colón, adornada al efecto. S. M. la Reina Regente honró este acto con su presencia; el que esto escribe

dió breve noticia oral de las tareas del Congreso; el presidente del Consejo, Sr. Cánovas del Castillo, en elocuentes frases, manifestó, de orden y por encargo de S. M., la satisfacción que experimentaba por los resultados de aquella solemnidad científica,



y, después de declarar cerradas sus sesiones, S. M. dispensó á los principales representantes de los países y Corporaciones que habían acudido al Congreso la honra de dirigirles particularmente la palabra, manifestándoles

la parte que toma en cuanto se refiere al movimiento intelectual del mundo, y especialmente á aquellos estudios que tanta relación tienen con las glorias y con la antigua grandeza de la Península española.

Según costumbre observada constantemente en anteriores Congresos, en la noche de este mismo día se celebró un banquete, dado por la Comisión española en obsequio de los americanistas que á él habían concurrido. Presidió el Sr. Cánovas del Castillo, acompañado de su bella esposa, pues por primera vez concurrían á este banquete, como habían concurrido al Congreso, tomando en él parte principal, como se ha visto, varias damas distinguidísimas por su elevada alcurnia, por su saber ó por su hermosura. Pronunciáronse brindis elocuentísimos: en nombre de los extranjeros,

los Sres. Planté, Oppert, Cora y Helman, y en representación de la Sociedad Colombina Onubense, que tanto ha contribuído á estas solemnidades, por su actual dignísimo presidente Sr. Sánchez Mora. El Sr. Cánovas del Castillo hizo un brillante y elocuentísimo resumen de los anteriores discursos, encareciendo la extraordinaria grandeza del maravilloso suceso que tuvo lugar hace cuatro siglos en la misma hora en que pronunciaba su arenga.

Aunque el Congreso había terminado sus tareas y sus festejos en la noche del 11, no parece oportuno omitir que sus individuos fueron invitados á la gran solemnidad que había de celebrarse al día siguiente para inaugurar el monumento que recordara á las edades futuras que desde la bahía de Saltes, viniendo de Palos, zarparon en la madrugada del 5 de Agosto de 1492 las tres carabelas *Santa María*, la *Pinta* y la *Niña*, que arribaron al Nuevo Mundo en la noche del 12 al 13 de Octubre de aquel mismo año. Consiste el monumento, obra del arquitecto Sr. Velázquez, en una columna rostrada, elevada sobre un alto zócalo, á que sirve de base ancha y extensa escalinata y coronada por un globo que representa la tierra, sobre el cual se destaca la cruz, signo de la civilización cristiana, que será, cumpliéndose la palabra que nunca engaña, la que se extienda por todo el mundo.

Para asistir á aquel acto, como á los anteriores, el Gobierno puso á disposición de los americanistas buques que los condujeron á la Rábida. No lejos del monasterio, y frente á la colina en que está colocado el monumento, se había levantado una tribuna; y bajo solio el trono de SS. MM., á cuyos lados estaban de pie los Ministros y otras personas designadas para acompañar á los Reyes. El señor presidente de la Sociedad Colombina pronunció un elocuente discurso alusivo al acto, y otro muy notable el señor obispo de Lugo, de la Orden Seráfica, en el que, después de referir la parte que la Iglesia católica tomó y sigue tomando en la civilización del Nuevo Mundo, hizo notar la que el actual Sumo Pontífice ha tenido en las solemnidades con que se conmemora el suceso más grande y transcendental que registra y que registrará seguramente la historia.

Las bendiciones y preces de la Iglesia se hicieron conforme á rito por el señor arzobispo de Sevilla, revestido de gran pontifical y acompañado de su clero. La muchedumbre llenaba los aires con incesantes y entusiastas aclamaciones; la luz radiante del sol y la dulzura del ambiente contribuían á dar esplendor á aquel maravilloso espectáculo, que no se borrará jamás de la imaginación y de la memoria de los que lo presenciaron.

Madrid, 12 de Noviembre de 1892.

ANTONIO MARÍA FABIÉ